

Cócola Gant, A (2013). "Monumentos históricos y escenografía urbana en la Roma de Mussolini". In Espada, C. and Contreras, C. (Eds.). *Guía PsicoGeográfica de Roma*. Madrid: AECID, pp. 39-47.



Foros. Roma, 1920



Foros. Roma, 1932

Viajero, los monumentos de la antigua Roma que visitas hoy son el resultado de una completa recomposición escenográfica al servicio de la propaganda fascista realizada en las décadas de 1920 y 1930. La dictadura intentó legitimarse ideológicamente como continuadora de la “grandeza” del Imperio Romano, identificando a Mussolini como heredero de Augusto, hecho que conllevaba presentar a Augusto no como fundador del antiguo imperio, sino como fundador del propio fascismo. Si bien la aspiración de recuperar la “grandeza” de la Antigüedad había sido una constante desde el Renacimiento, jugando también un papel clave en la formación de la identidad nacional italiana durante el Risorgimento a finales del siglo XIX, Mussolini se presentaba, sin embargo, como el único capaz de llevarlo a la práctica. La Historia se ponía al servicio de la propaganda fascista, creándose “centros de investigación” como el *Istituto di Studi Romani* —encargado, entre otras cosas, de propagar el orgullo de sentirse romano como valor supremo de la nueva raza fascista—, o exposiciones como la *Mostra Augustea de la Romanità*, base del actual *Museo della Civiltà Romana*, y en donde Mussolini continuaba la labor “civilizadora” de Augusto.

Este esfuerzo ideológico también se tradujo en el espacio urbano, y en la forma en la que los restos de la Antigüedad fueron exhibidos y restaurados. La metodología fue muy sencilla: seleccionar los monumentos del antiguo imperio y derribar todo lo demás. La continuación entre Imperio Romano y fascismo se demostraba visualmente “liberando” los edificios de la Antigüedad —paradigmas de grandeza— de una Edad Media considerada época de decadencia, y en donde sus edificios no eran más que “miseras casuchas”. El resultado fue la apertura de las grandes avenidas que hoy rodean la llamada “zona arqueológica de Roma”, escenografía de fondo para celebraciones y paradas militares: en donde Mussolini cabalgaba a caballo a modo de condotiero, pero con traje romano.

La idea de abrir estas avenidas se había fraguando a partir de 1870 cuando Roma fue designada capital del nuevo estado italiano. Identidad nacional, uso político del pasado y exaltación del monumento histórico como orgullo patrio son elementos que, en realidad, han condicionado la configuración de la mayoría de las grandes ciudades europeas desde el siglo XIX. Si estas operaciones no habían podido realizarse en Roma fue, sobre todo, por la dificultad económica de expropiar a las 98 mil personas que tenían que ser desalojadas. Y en este caso, la metodología fascista también fue muy sencilla: los “camisas negras” —milicias paramilitares— se encargaban de desalojar las viviendas y deportar a sus habitantes a las nuevas barriadas periféricas, llamadas, literalmente, “casas mínimas”.

Piazza Venezia

Esa mole blanca que puedes ver con dos soldados custodiando un fuego las 24 horas al día se llama *El Altar de la Patria*. Fue comenzado a construir en 1883 e inaugurado en 1911 en el 50 aniversario de la unificación italiana. La decisión de construir algo así en ese sitio no es casual. Las fuentes indican que la capital del nuevo estado “tenía que ser celebrada por algo grandioso” y que, “apoyado sobre la colina del capitolio, el edificio tenía que ser visible desde toda la ciudad”. El valor ideológico de la colina capitolina radica en que fue el punto geográfico inicial de la antigua Roma y, por extensión, de la civilización europea. La construcción de este edificio supuso un antecedente de la posterior política escenográfica del período fascista: todos los edificios medievales que existían en la colina fueron derribados, iniciándose así los desalojos; se reconfiguró Piazza Venezia para formar un cuadrado perfecto cuyo centro fuese el nuevo edificio, hecho que implicó desmontar el llamado *Palazzetto Venezia* (que estaba en el centro de la plaza) y volver a construirlo detrás del actual Palazzo Venezia, sobre la calle de San Marco; toda la manzana que existía en el otro extremo de la plaza también fue derribada, desapareciendo uno de los palacios barrocos que mejor se conservaban en la ciudad, para

construir en su lugar el nuevo edificio de las *Assicurazioni Generali* a imitación del Palazzo Venezia, pero con más elementos “antiguos” que el original.

La función simbólica de la nueva plaza fue confirmada en 1929 cuando Mussolini trasladó su despacho al Palazzo Venezia, utilizando el balcón central del edificio para celebrar sus mítines y arengar a las masas. Las dos avenidas que actualmente parten tanto a izquierda como a derecha del *Altar de la Patria* fueron creadas en la década de 1930 para, por un lado, unir el balcón de Mussolini con el mayor símbolo del esplendor romano —el Coliseo— y, por otro, abrir una avenida que condujese hacia la autopista que iba al mar, con el fin de unir la plaza con el *Mare Nostrum*. Si bien más allá de Piazza Venezia la ciudad es hoy un vacío de avenidas y coches, en realidad la Roma medieval rodeaba la totalidad de los foros, llegando por un lado hasta el Coliseo y, por otro, hasta el teatro de Marcelo.

La Via dei Fori Imperiali

Inaugurada el 28 de octubre de 1932 para celebrar el décimo aniversario de la llegada de Mussolini al poder, y llamada originariamente vía del Imperio, es la avenida que une Piazza Venezia con el Coliseo. Su construcción no sólo implicó la total desaparición de uno de los barrios antiguos más característicos de la ciudad, sino que, paradójicamente, también dividió la unidad de los foros, los cuales han quedado a ambos lados de la vía, mientras que los restos que se encontraban en medio fueron enterrados bajo el asfalto. Definida como “el mejor ejemplo de la incultura urbanística de su tiempo”, fue el lugar preferido para celebraciones militares, incluida la visita de Hitler en 1938. Las empresas y bancos que financiaron la obra y que colaboraron con los desalojos forzosos fueron obsequiados con propiedades en la zona, para así revenderlas una vez que toda el área fuese reevaluada.

Mercados de Trajano

En dirección al Coliseo, a mano izquierda de la avenida se encuentran los Mercados de Trajano. De todo el hemicycle que vemos hoy, solo una pequeña parte de la zona central era visible antes de 1926. En los dos extremos del hemicycle existían viviendas y, por lo tanto, su forma completa es una reconstrucción hipotética basada en la repetición de los restos que se conservaban. Las fachadas de la parte alta del hemicycle fueron terminadas en 1932, así como las dos ventanas supuestamente góticas que, en realidad, son una copia de las que se reproducen en un fresco del siglo XVI conservado en los Museos Capitolinos. A la izquierda de los mercados, y antes de llegar a la columna de Trajano, se encuentran los restos de la basílica Ulpia, cuyas columnas fueron levantadas *ex novo* para “facilitar” su interpretación.

Foros de Augusto y de Nerva

Siguiendo por la misma acera hacia el Coliseo nos encontramos con los restos del templo del Foro de Augusto y unos metros más adelante con los del Foro de Nerva. Solo parte de las columnas de ambos templos eran visibles antes de 1926; el resto es una reconstrucción hipotética. Para “liberar” el Foro de Augusto se destruyó la iglesia y el convento de la Annunziata, salvando parte de sus pinturas murales de los siglos XII y XIII, las cuales se encuentran hoy dispersas por varios museos de la ciudad. Con el derribo de las viviendas también desapareció el antiguo trazado urbano, por lo que elementos como el arco junto al templo en el Foro de Augusto se encuentran hoy completamente descontextualizados, cuando antes formaban parte de una calle transversal.

Foro de César

A la altura de los Mercados de Trajano, pero al otro lado de la avenida se encuentra el Foro de César. Antes de enero de 1932 no existía ningún resto, sino que se comenzó a excavar una vez derribadas las viviendas. La excavación y sistematización del foro se realizó en solo cuatro meses ya que debía inaugurarse el 21 de abril de aquel mismo año. En realidad, cada 21 de abril, día del nacimiento legendario de Roma, y cada 28 de octubre debía inaugurarse alguna obra pública del régimen, por lo que la arqueología dependía de la propaganda política y de la exaltación monumental. En el Foro de César se priorizó lo que podía servir como escenografía urbana y enardecimiento de la grandeza romana, destruyendo los restos que no cumplían estos requisitos. Así desaparecieron las *tabernae*, construcciones sencillas de ladrillo pero que proporcionaban abundante información sobre la vida social de la época. En cambio, se reconstruyeron y alzaron los elementos de mayor espectacularidad como las tres columnas del templo de Venere en función de escasos restos, así como la totalidad de las columnas de la basílica Argentaria, todas ellas nuevas.

Basílica de Majencio

Siguiendo por la misma acera, y casi llegando al Coliseo, nos encontramos con las espaldas de la basílica de Majencio. El barrio antiguo que desapareció llegaba hasta esta altura, y desde este punto hasta el Coliseo existía la llamada colina de la Velia, cortada como cuando se corta una montaña para construir una autopista. Encima de la colina se conservaba el palacio Rivaldi, con el único jardín del Renacimiento que existía en Roma. El 21 de abril de 1934 se inauguraron los cuatro mapas que muestran la expansión territorial del Imperio Romano, cuyos símbolos fascistas aún perduran en la parte inferior. En 1936 se colocó un quinto mapa tras la conquista de Etiopía, celebrando el nuevo imperio de Mussolini. Dicho quinto mapa fue retirado tras la Segunda Guerra Mundial.

Vía del Teatro de Marcello

Desde Piazza Venezia también parte la actual vía del Teatro de Marcello, originariamente llamada Vía del Mare y que pretendía comunicar el centro de la ciudad con el Mediterráneo. Los derribos comenzaron en 1928 y, a la derecha del *Altar de la Patria* desapareció la plaza medieval de Aracoeli. Desde entonces el efecto de la plaza del Campidoglio de Miguel Ángel perdió su originalidad, ya que la perspectiva visual se iniciaba desde la plaza desaparecida. En la plaza también existía la iglesia barroca de Santa Rita, desmontada y recolocada junto al teatro de Marcello. En dirección hacia el teatro, a la derecha de la vía desapareció una de las calles medievales mejor conservadas —Vía Tor de Specchi— incluidos el convento y la iglesia que allí se encontraban, mientras que a la izquierda de la avenida fueron eliminadas todas las viviendas construidas sobre la colina capitolina. De esta manera se destruyó un barrio medieval entero para “liberar” el lugar sagrado del origen de Roma, ante lo cual el arquitecto responsable de las obras lo justificaba argumentando que “mas que habitantes de Roma parecía aquello un campamento de gitanos” y que “nuestra colina, lugar sagrado, no tolera miserables construcciones”. La avenida también fue inaugurada el 28 de octubre de 1932.

Teatro de Marcello

El teatro de Marcello se encontraba en la antigua plaza de Montanara, a la cual se accedía por un entramado de calles medievales, todas desaparecidas. Dicha plaza había sido citada por la mayoría de los viajeros que pasaron por Roma desde el Renacimiento como uno de los lugares más pintorescos y auténticos de la ciudad. Las demoliciones comenzaron en 1926 y, una vez el teatro fue “liberado de las parásitas casuchas” se completó con nuevos arcos que hoy se distinguen por el color del material utilizado. Toda la zona alrededor del teatro es una recomposición escenográfica de elementos antiguos,

pero cambiados de lugar: a la derecha trasladaron la iglesia de Santa Rita, de la que solo algunos materiales de su fachada son originales; el palacio que existe detrás de la iglesia se encontraba en frente a los Mercados de Trajano, y también fue trasladado; las tres columnas del templo romano de Apolo, inauguradas el 21 de abril de 1940 con otra solemne parada militar, son una reconstrucción de escasos restos encontrados que fueron colocados en su ubicación actual por cuestiones de simetría y decoro, porque en realidad los restos habían aparecido en el otro extremo de la excavación.

Mausoleo de Augusto

En 1937 se cumplieron dos mil años del nacimiento de Augusto, fundador del Imperio Romano. Las celebraciones, manifestaciones de una grandeza que solo Mussolini era capaz de continuar, se prolongaron durante un año. En este contexto fue creada la actual Piazza di Augusto Imperatore, incluyendo la “liberación” del Mausoleo de Augusto. Para la construcción de la plaza se demolieron 120 viviendas y se cerró el espacio con nuevos edificios fascistas. El mausoleo, sin embargo, era un teatro que funcionó hasta 1936. Las demoliciones aislaron la construcción antigua de cualquier añadido posterior, convencidos de encontrar pruebas de la grandeza del imperio. Las excavaciones no guardaron ninguna sorpresa y no se encontró nada, mientras que el edificio fue convertido en una ruina visitable rodeado de cipreses como símbolo de eternidad. Paradójicamente hoy los cipreses han crecido tanto que nadie distingue que allí detrás hay una ruina.

Ara Pacis

El año de celebraciones finalizó con la inauguración del Ara Pacis. El Altar de la Paz había sido construido para homenajear a Augusto como artífice de la Pax Romana: solo su autoridad militar había conseguido la paz para el imperio. El paralelismo con Mussolini se exaltaba en cada discurso: el liberalismo burgués había condicionado la aparición del movimiento obrero, pero “solo la dictadura fascista fue capaz de frenar la revolución social”. El altar comenzó a ser excavado durante el siglo XIX, y originalmente se situaba en la zona de la actual vía Flaminia, fuera del centro histórico de la ciudad. Durante el siglo XIX, quien pagaba una excavación se quedaba con los restos que aparecían y, por este motivo, la mayoría de fragmentos se encontraban dispersos en diferentes museos europeos. La reconstrucción del altar en la nueva plaza implicó trasladar las piezas que aún existían en Roma y copiar el resto. El altar era exhibido dentro de una urna de cristal, mientras que el actual edificio que lo alberga se inauguró en 2006.

Para saber más:

Cederna, Antonio. *Mussolini Urbanista. Lo sventramento di Roma negli anni del consenso*. Venezia: Corte del Fontego, 2006.

Gentile, Emilio. *Fascismo di pietra*. Roma-Bari: La Terza, 2007.

Painter, Borden. *Mussolini's Rome. Rebuilding the Eternal City*. New York: Palgrave Macmillan, 2005.

This document was created with Win2PDF available at <http://www.win2pdf.com>.
The unregistered version of Win2PDF is for evaluation or non-commercial use only.
This page will not be added after purchasing Win2PDF.